

## LOS NOMBRES CIENTÍFICOS DE LAS ESPECIES

Martín J. Ramírez División Aracnología, Museo Argentino de Ciencias Naturales – CONICET

Los nombres científicos están regulados por códigos internacionales de nomenclatura: el zoológico (<http://www.iczn.org/>), el botánico (usado también para hongos), el de bacterias, y el de virus. Los principios básicos de todos ellos son muy similares: cada nombre designa a una sola especie, y no se pueden repetir; cuando una especie ha recibido dos nombres se utiliza el más antiguo; los nombres se crean formalmente en una publicación; se utiliza el alfabeto latino incluyendo las letras j, k, w, y, sin acentos ni marcas diacríticas.

Hay dos reglas importantes para la estabilidad de la nomenclatura. Una nos pide que se debe designar un espécimen testigo o *tipo*, que sirva de referencia material para el nombre de especie. En caso de duda, un investigador puede examinar el espécimen tipo. Otra regla más general dice que el código es neutro en cuanto a teorías científicas. El código regula los nombres, digamos, administrativamente, pero no opina sobre cuestiones científicas específicas, como serían los parentescos entre las especies, o la aparición de especies en el tiempo evolutivo. Esto permite que los nombres permanezcan razonablemente estables ante el cambio y el progreso de la ciencia.

Obviamente, no es posible ser *totalmente* neutro en cuanto a teorías, y la nomenclatura lineana tiene una peculiaridad importante: es jerárquica, organizada en grupos dentro de grupos. Cada especie pertenece a un género, cada género a una familia, a un orden, una clase, un phylum o división, y un reino. Esto limita fuertemente el tipo de teorías que podrán ser representadas naturalmente en una clasificación. La razón por la cual el sistema de nomenclatura se mantiene vigoroso a través de los siglos es simple: el proceso natural que genera la diversidad biológica es la evolución, en un patrón fundamentalmente divergente, y esto resulta en una estructura jerárquica: los árboles de parentescos entre especies.

Los científicos que se dedican a describir, identificar y clasificar seres vivos se llaman *taxónomos* (o *sistemáticos*, para quienes enfatizan en teorías o metodologías de clasificación). Cuando un taxónomo encuentra una especie nueva (es decir, que todavía no tiene nombre), puede publicar una descripción y darle un nombre. En grupos muy conocidos como mamíferos, se publican unas pocas especies nuevas cada año, pero en artrópodos, mucho más diversos, se publican miles. Las

colecciones de los museos tienen armarios llenos de especies sin describir, y los taxónomos son pocos y no dan abasto.

Los nombres de especies constan de dos partes, y por eso se habla de nomenclatura *binomial*. Así, en el nombre de la araña *Aphirape gamas*, *Aphirape* es el género al que pertenece (con mayúscula inicial), y *gamas* es el epíteto específico (en minúsculas). En el estilo actual, los nombres científicos se escriben en tipografía diferente del resto del texto, usualmente  *cursiva*. En una revista especializada es común que luego del nombre aparezca su autor y fecha de creación: *Aphirape gamas* Galiano 1996, denota que la especie fue nombrada por la aracnóloga argentina María Elena Galiano, en 1996.

Tradicionalmente los nombres se formaban de palabras griegas, latinas, o latinizadas, pero hoy hay amplia libertad para nombrar especies. Se pide sin embargo que el nombre de género y epíteto específico concuerden en género (femenino, masculino, neutro). El código zoológico pide cuidado y consideración al formar nuevos nombres, y recomienda que sean apropiados, compactos, eufónicos (que suenen bien), fáciles de recordar, y que no sean ofensivos. Vamos a hacer un recorrido por

diversas lógicas de etimología, usando nombres de arañas como ejemplo.

En primer lugar, abundan los nombres que describen alguna peculiaridad morfológica (*argentata*, plateada; *alba*, blanca; *trilineata*, con tres líneas), o distribución geográfica (*occidentalis*, *andina*, *chilensis*, *bonariensis*, *burzaquensis*). Hay muchos que expresan las dudas (*incertum*, *tentativa*, *incognitus*, *enigmaticus*) y aun el estado de ánimo del autor al escribir el artículo (*moesta*, *exasperans*, *irritans*). También es usual crear nombres para homenajear a colegas (como el género *Galianora*, en honor a Galiano).

Los taxónomos no son precisamente acartonados a la hora de poner nombres, y la cultura de la época aparece en nombres dedicados a artistas (*Orsonwelles*, *Nerudia*, *Yupanquia*, *Brigittea*, *Marilynia*, *Calponia harrisonfordi*), personajes mitológicos y literarios (*Ariadna*, *Minotauria*, *Erendira*, *Plato*, *Baalzebub*, *Abracadabrella*, *Monapia fierro*), de películas (*Hortipes terminator*, *Nosferattus*), instituciones (*Calacadia*, por la California Academy of Sciences, conocida como "Calacademy"), y a cualquier otra cosa, como ser galletitas (*Oreo*, para una araña aplanada, marrón oscuro), o frases (*Quemedice*, una araña de Santiago del Estero). También es común la

creación pura de nombres (*Araiya*, una combinación arbitraria de letras; *Negayan*, anagrama de *Gayenna*). María Elena Galiano solía revisar las revistas del hipódromo buscando inspiración en los nombres de caballos de carreras (así surgió *Kalcerytus*). Hay también chanzas, como en la curiosa etimología del género *Losdolobus*, que nos dedicara Norman Platnick en 1994, explicando que "el nombre es una contracción de 'los dos' y *Orsolobus*, referido a los dos aracnólogos argentinos Pablo Goloboff y Martín Ramírez".

Es una satisfacción dar con nombres que refieren al modo de vida de la especie, como *Dysdera gollumi* (una araña cavernícola, pálida y de patas largas, por el personaje de *El Señor de los Anillos*), y *Olbus eryngiophilus* (una araña que vive casi exclusivamente dentro de plantas del género *Eryngium*). Pero lo usual es que al momento de describir una nueva especie los taxónomos ignoremos casi todo sobre su modo de vida. Para alguien que nombra decenas de especies cada año, es difícil estar inspira-

do todo el tiempo; en ese caso es común utilizar nombres de localidades y palabras indígenas de la región donde habita la especie (*Meteteira calamuchita*, *Camillina cordoba*, *Selknamia*), o de las personas que colectaron los especímenes.

Los taxónomos encarnan el dilema de describir especies y ponerles nombre, en lo posible bellos, que seguramente perdurarán tanto como nuestra civilización, cuando se teme que gran parte de estas especies se extinguirán muy pronto, aun antes de que nadie les haya dado un nombre.

### 3 查拟扁蛛，新种 *Selenops ollarius* sp. nov. (图 9—10)

正模：♀，1975.10.23日朱传典采自四川省乐山县大佛寺。模式标本保存于白求恩医科大学生物学教研室。

正模：体长约10.00，背甲长4.50，宽6.50，腹部长5.50，宽4.50。腹部背面斑纹清晰。I—III步足腿节各有3根背刺，I腿节前侧面有2根刺，I—III腿节前侧面无刺，全部腿节后侧面无刺，全部膝节有

Los nombres científicos son universales y utilizan caracteres latinos, aun cuando el idioma de la publicación utilice otro alfabeto.